

ACTIVIDADES ACADEMICAS

DISCURSO DEL DR. MIGUEL E. BUSTAMANTE, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, CON MOTIVO DE LA RECEPCION DE NUEVOS ACADEMICOS

LA ACADEMIA Nacional de Medicina recibe hoy a tres nuevos miembros, graduados hace poco más de diez años, que han dedicado su vida profesional y sus actividades a la enseñanza y a la investigación y han contribuído, en sus diversas disciplinas, al mejor conocimiento de nuestros problemas médicos y biológicos.

De las Secciones en las que se cubren sillones vacantes mediante la admisión de nuevos colegas, la más antigua, establecida en 1864, de tradición respetable y respetada, es la de Fisiología, base y fundamento de las ciencias médicas; por contraste, la de Biología es de las más recientes, ya que se estableció entre las de nuestra Sociedad en 1944; y mostrando una constante evolución y adaptación, tenemos la actual de Neuropsiquiatría que se creó en 1911; se llamó de Psiquiatría y Neuropatología en 1918, de Psiquiatría en 1932; de Neurología y Psiquiatría en 1936 y ha sido presentada una propuesta para formar dos Secciones, una de Neurología y otra de Psicología y Psiquiatría.

En la fecha de su fundación, la Academia contó veintidós socios y al lado de dieciocho médicos, tuvo dos farmacéuticos y dos veterinarios, y desde esa época ha tenido entre sus componentes a personas especializadas en materias afines a la medicina.

Este cuerpo colegiado, siempre en evolución, que reúne entre sus componentes a personas de diversas disciplinas de las que se ocupan del hombre y de los problemas de su vida, sean los de la enfermedad o de la salud, en su aspectos, físico y mental, abre sus puertas centenarias para el intercambio de conocimientos, para escuchar a los diversos especialistas y para mantener una constante y serena observación y discusión de los fenómenos de la existencia humana y de los que con ella se relacionan. Constituye un centro de enseñanza médica que se proyecta hacia el interior, para quienes forman parte de ella y también hacia el exterior, sin límite alguno, pues se hace invitación permanente a médicos, estudiantes de medicina y a toda persona que desee concurrir a nuestras juntas; lo mismo a las que semana a semana se llevan al cabo en este local, que a las

demostraciones, por grupos de académicos, en diversas partes de la República, como se empezó a hacer en 1961 colaborando con la Secretaría de Salubridad y Asistencia, por invitación del Secretario, Dr. José Alvarez Amézquita, para organizar Misiones Médicas que cumplan con el deber de servir a la profesión en todo el país, rompiendo la absurda separación de México, en dos zonas, la del Distrito Federal, donde se concentra todo, y la de los Estados de la República, en donde falta mucho y hay hambre de progreso y educación.

Al dar la bienvenida a los señores Raúl Ondarza Vidaurreta, Doctor en Biología, en la Sección de Biología; y a los Médicos, doctor Carlos Alcocer Cuarón, en la Sección de Fisiología, y doctor Jorge Derbez Muro, en la Sección de Neuropsiquiatría, me complace reconocer en cada uno de ellos a un hombre de ciencia que ha tratado de perfeccionar sus propios conocimientos, en cursos posteriores a su graduación en diversas instituciones docentes, que se han dedicado a la investigación y a la enseñanza, han publicado trabajos científicos y han tomado parte en diversos congresos y reuniones, con un ideal de perfeccionamiento y de servicio social, alcanzado, al ser maestros en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El progreso de las ciencias biológicas y médicas en los últimos treinta años se ha mantenido paralelo, y en algunos casos ha superado a los adelantos espectaculares de las ciencias físicas y matemáticas, y con frecuencia aquellas se unen a estas para utilizar sus descubrimientos, sus técnicas y sus métodos aplicándolos a la medicina curativa y preventiva.

En México existen ya investigadores y profesores de tiempo completo en diversas instituciones y es así como la dedicación exclusiva a una especialidad ha permitido que la contribución mexicana gradualmente ocupe un sitio en la ciencia mundial. Aún nos falta mucho camino por recorrer y en este sentido exhorto a los nuevos académicos para que continúen trabajando con más pasión, con más entusiasmo y con más fervor que hasta hoy, dando sentido social a la aplicación de sus conocimientos para hacer que la patria reciba el beneficio de la medicina y de las ciencias biológicas, ya que en nuestro país, que tiene tantos problemas por resolver, los investigadores, en los diversos campos, han encontrado, desde hace varios años, que el Gobierno de la nación aumenta los presupuestos para las universidades y los laboratorios, para los institutos y para los colegios, y debemos reconocer que quienes hemos podido llegar a las aulas de las universidades e instituciones de educación superior y hemos hallado una vocación de estudio y de servicio, debemos al Estado y a nuestros conciudadanos, esa oportunidad de cultivo intelectual que es privilegio inmerecido y deuda para quienes no pueden, en miles de poblaciones, aprender siquiera a leer. Ese privilegio, no puede ser, en modo alguno, para el provecho o managloria personal o individual.

Los programas de estudios médicos han debido modificarse para estar de

acuerdo con la medicina actual. Esta evolución ha sido característica de los médicos mexicanos y de sus asociaciones, especialmente de la Academia Nacional de Medicina, cuya historia podemos seguir en las páginas de Fernández del Castillo, y ver que es siempre de adelanto, de avanzada y de evolución.

Hoy, cuando la medicina ocupa un lugar destacado entre las actividades gubernamentales de protección a la salud pública, señalan una clara e inteligente preocupación médico-social varios de los temas fijados por la Academia en los concursos anuales. En el primero, de 1873, se señaló el tema siguiente: "Qué ventajas o inconvenientes daría a la salubridad pública la desecación total o parcial de los lagos que circundan la capital de la República? Fijar en Conclusiones precisas los resultados prácticos y los inconvenientes. Si los hay, señalar el remedio."

Nos parece que este tema, cuando sabemos el cambio que ha sufrido la ecología del Valle de México, convertido en el transcurrir de varias décadas en desierto, sin humedad en la atmósfera, sin bosques en sus montañas y con arena en sus viejos lagos, debe ser objeto de estudio de los biólogos, de los fisiólogos y de los médicos de hogaño, para precisar como el hombre puede alterar en contra suya a la naturaleza, en su obra de siglos; y este tema se fijó con un premio en efectivo formado por un subsidio del Gobierno y una asignación tomada del peculio de la Academia.

Ya hemos mencionado en otra ocasión, en cita de Fernández del Castillo, que en 1877, cuando la fiebre amarilla tuvo una exacerbación en Louisiana y Florida, el Dr. Francisco Alvarado, miembro de la Academia y Profesor de Fisiología de la Escuela Nacional de Medicina, fue comisionado por la Academia, a propuesta del Dr. Liceaga, para que residiese en Veracruz con la subvención de la misma Academia, de mil doscientos pesos anuales, y siendo esta cantidad insuficiente, la Corporación hizo gestiones favorables con el Gobierno Federal para que por conducto de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, se dieran al Dr. Alvarado otros tres mil pesos."

El doctor Izquierdo, en el Balance cuatricentenario de la fisiología en México, refiriéndose a este hecho dice que "toca a la Academia Nacional de Medicina la gloria de ser la primera institución en México, y acaso en la América Latina, que reconoció oficialmente que quien se dedica a un trabajo de investigación debe ser remunerado decorosamente para abandonar cualquier otra ocupación por lucrativa que sea."

Es cierto que el mundo se reduce de tamaño porque la velocidad de los medios de transporte acorta las distancias, porque los medios de comunicación auditiva y visual permiten seguir con interés, entusiasmo o angustia, con solo diferencia de segundos, los acontecimientos que ocurren en otro lugar situado a miles de kilómetros de distancia; es verdad que los acontecimientos de una nación afectan a todas las demás; y que la lucha por la salud y contra la en-

fermedad forman parte de los programas de las sociedades internacionales y de las nacionales, pero esto no pone fuera de lugar los estudios y la investigación de los fenómenos y de los problemas nacionales.

Al igual que cada uno de nosotros tiene una primera obligación social con su familia y con su grupo, en el círculo más amplio de la profesión, los médicos nos unimos para formar corporaciones con ideales y nobles aspiraciones de progreso para nuestra sociedad por celo los mexicanos debemos tratar de conocer más a México y a nuestros compatriotas y como médicos tenemos obligación de sumar nuestro esfuerzo a los grupos que lo hacen. Los historiadores han iniciado una nueva era de investigación histórica y los geógrafos y sociólogos los siguen de cerca; los que cultivan las disciplinas psicoanalíticas y los antropólogos sociales, los biólogos y los naturalistas están tratando de conocer a México y de darlo a conocer en series de monografías. No podemos, en la Academia de Medicina, permanecer indiferentes al estudio del mexicano como un ser humano, en la integridad de su salud física, mental y social.

La Academia Nacional de Medicina, que inició su vida cuando se afirmaba nuestra nacionalidad después de una lucha sangrienta, ha escuchado y discutido en las sesiones de esta Corporación, y ha publicado en las páginas de los noventa y dos tomos de la Gaceta Médica de México, numerosos artículos que ayudan al conocimiento de la marcha de la medicina en México y de algunos de los problemas médico sociales, pero el estudio aislado no basta, en este momento nos parece, pensando en las diferentes secciones de la Academia y en la composición y capacidad de sus miembros y en las diferentes especialidades de los académicos, que la Academia debe organizar un estudio de conjunto, de nosotros, los seres humanos de México. Es necesario distribuir entre las diferentes secciones, la investigación, el análisis y la síntesis de los hechos en que la biología, la patología y la medicina, dentro de las nuevas tendencias y de la organización de la medicina social, nos presentan respecto al mexicano, desde los problemas de su nutrición, de su habitación, de su enfermedad y de su salud, de su atención médica integral y de su mente y su pensamiento y su lucha por alcanzar en el mundo, en nuestra cultura, en nuestra geografía, en nuestro medio, un sitio de dignidad, de respeto y de libertad.

Señores académicos: sabemos que esta noche al ser recibidos en el seno de esta corporación, tenéis presente, no solamente vuestros nuevos derechos, sino que aceptaréis la responsabilidad de nuestras nuevas obligaciones, las de ser hombres de ciencia, mexicanos íntegros en el trabajo y en la acción, y merecedores de ostentar, como escudo de vuestro trabajo por la patria, el día de hoy, primero de vuestra recepción y cada uno de los que siguen, el honroso título de Miembros de la Academia Nacional de Medicina de México.